



Coco Chanel, a los ojos de Lita Cabellut

París acoge los óleos de la gitana catalana sobre la creadora

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Me inventé una vida porque no me gustaba la mía". La frase es de Coco Chanel, pero Lita Cabellut, que a partir del 14 de octubre expondrá en París 35 grandes retratos de la creadora

otra gran mujer, Frida Kahlo. "Trabajo mucho el color y también el yeso sobre lino, pero lo que más me interesa -explica Cabellut- es sintonizar con un tema, con una persona".

Esa sintonía se produce a través del sufrimiento compartido. "No lamento mis años en la calle, la falta de una familia, de una escuela. Pienso que ahí está la base de mi necesidad de

pintar", asegura la artista gitana. A Coco, además de pintarla le dedicó un libro, *Témoignage en noir et blanc* (testimonio en blanco y negro), con prólogo del galerista de California Grady Hart, cuya publicación coincide con la exhibición.

Cabellut forma parte, con artistas como Ron Arad, de la promoción de valores contemporáneos que, apoyada en las ventas de pesos pesados como Picasso, Miró, Braque o Chagall, marca la política de Opera Gallery, red creada por Gilles Dyan en Singapur, en 1994, extendida a París, Nueva York, Miami, Hong Kong, Londres, Seúl, Dubái, Mónaco, Ginebra, Shanghai...

En cualquier caso, la exposición recuerda que Coco Chanel, a quien un libro reciente describía como espía de los nazis, está siempre en el candelero. De hecho, su sobrina nieta, Gabrielle Palasse Labrunie, nutrió con sus recuerdos un *Chanel intime* (Isabelle Flemeyer, Flammarion), que saldrá el 5 de octubre, lleno de revelaciones.

En efecto, la sobrina nieta podría ser simplemente la nieta. Y su padre, André Palasse, teórico sobrino de Coco, el hijo de la modista. De hecho, si Coco trató con los nazis, fue para liberar al soldado Palasse, prisionero en Alemania y tuberculoso.

Y si el sobrino se suicidó, como tantos familiares de Coco, el final de quien decía "no sigo la moda porque la moda soy yo", fue triste.

Su sobrina la recuerda nonagenaria, "sobreviviente de sus amigos y domésticos, rodeada de vampiros". Prudente y "siempre con esa lucidez feroz", Coco legó sus bienes a una fundación, COGA (por Coco y Gabrielle), domiciliada en Lausa-

na. A tiempo. "La misma noche de su muerte, la caja fuerte de la rue Cambon fue desvalijada y casi todas las joyas desaparecieron. Hasta su bolso, en el hotel Ritz, fue vaciado", asegura la heredera.●



de ese perfume N.º 5 que a Marilyn Monroe servía de pijama, la hizo suya.

Razones no le faltan: gitana, nacida en Barcelona en 1961 "de madre prostituida y padre desconocido", criada por su abuela gitana -"no me permitió ir a la escuela"-, y en un orfelinato desde los 8 años, tiene 13 cuando descubre, en Madrid, el Museo del Prado, "el espacio en el que soñaba y me forjé un futuro de colores, con un ídolo absoluto, Rembrandt". Más tarde, sus referencias serán Francis Bacon y el catalán Antoni Tàpies.

Su otra ciudad es Amsterdam: se formó en su escuela de Bellas Artes y luego montó allí casa y taller. Desde 1984 expuso en Estados Unidos. Y frecuentemente en Bélgica y Países Bajos. En febrero pasado, en la Opera Gallery de Londres, su personaje fue



FOTOS: JOHN TROMP

Obra y artista. Lita Cabellut, arriba, con uno de sus cuadros, y abajo, el detalle de uno de los retratos de Coco Chanel, cuyo minimalista y elegante estilo ha prevalecido a través del tiempo y las consabidas colecciones bienales de modas y tendencias



JOSEP SANDOVAL
Barcelona



Mientras los hombres sigan explotando a los hombres, *Los miserables* no será una novela inútil", escribió Victor Hugo. Uno de sus textos más populares (1.200 páginas) se convirtió en un musical de dos horas y media en 1980 con libreto de Alain Boblil y música de Claude-Michael Schönberg, que se estrenó ese año en el Palais des Sports de París, de la mano de Robert Hossein.

Cinco años más tarde, Cameron Mackintosh, el afamado productor británico, coge la obra, que emprende la brillante carrera que le ha colocado en el más veterano de los musicales y el más visto del planeta: más de 60 millones de personas, en 42 países y en 21 idiomas. Lo primero que hizo Mackintosh fue poner el montaje en manos de Trevor Nunn, otro nombre mítico de la escena, y encargar el diseño de producción a otro clásico, John Napier. El telón se alzó por primera vez el 8 de octubre de 1985 en el teatro Barbican, dividió a la crítica pero sedujo al público, que es lo único que interesa.

"La primera regla es gustar al público. Todas las demás sólo sirven para que te aplaudan los amigos el día del estreno", suele de-

Finalmente LES

La versión renovada del estreno el viernes en el B

